

Premio de Iniciación a la investigación

Fundación José M^a Soler

Accésit. Modalidad C

Una historia basada en hechos reales

Aurora Payá Sánchez- 1º BACH IES Hermanos Amorós, Villena

INTRODUCCIÓN

He realizado este trabajo con el objetivo de conocer cómo fue la vida de mis abuelos, cómo vivieron ellos la adolescencia, cómo se adaptaron a la nueva sociedad y a los cambios surgidos tras la guerra, cómo afrontaron la calidad de vida, cómo tuvieron que vivir con las pocas cosas que tenían, etc.

Para ello, tras realizar una entrevista costosa, de más de cinco horas, me dispuse a redactar su historia en primera persona que fue como él me la contó, para darle más intensidad e intentar adentrar a la gente en su vida y que comprenda lo que pasó, lo que vivió, lo que sintió...

Algunas de las causas que me han llevado a elegir esta historia han sido la intriga por conocer más sobre la vida de mi abuelo, del cual, me he dado cuenta, que desconocía muchos aspectos de ella como por ejemplo los detalles de su boda y de la poca gente que asistió a ella. Otro motivo que me ha llevado a escoger a Antonio, mi abuelo, ha sido por cambiar de historia, puesto que, años atrás había escogido a mis abuelos paternos y nunca me había adentrado en mi familia materna.

DESARROLLO

Corría el año 1929 cuando el día 23 de Agosto, yo, Antonio Sánchez Val nací en Yecla (Murcia). Hijo de Miguel y María-Roca me crié junto a mis cinco



María, mi madre.

hermanos: Francisco, Anita, Pascuala, José y Julio. En el año 1931 nos fuimos a vivir al Santuario de la Virgen de las Virtudes.

Mi hermano mayor, Francisco, me sacaba 16 años. Cuando pienso en él pocos son los recuerdos que me vienen a la cabeza, puesto que, tras terminar la mili en 1934, fue a combatir a la Guerra Civil y a penas lo conocí. Con mi hermana Anita me llevaba 14

años. Cuando comenzó la guerra estaba sirviendo de cónamo (criada). Vivía con su novio donde actualmente se encuentra la tienda “El Rojo”, este se tuvo que ir a la guerra y la casa fue quemada por lo que se fue a vivir con su familia a La Virgen. Lina era mayor que yo 12 años. De ella tengo algunos recuerdos más porque cuando comenzó la guerra coincidimos más veces en casa. El único recuerdo que tengo de Pepe, el cual me sacaba 9 años, es que trabajaba de pastor en una finca y Julio, que nació muy poquito antes de la guerra, fue con el que más recuerdos comparto, con el que más he convivido, al que más he conocido y mi mejor amigo en aquella época.

Con respecto a la guerra civil poca cosa podría decir, ya que, mi corta edad cuando se produjo, me impide tener ideas claras sobre la situación en esos cuatro años.

En septiembre del 1938, Francisco, vino para dos días al trasladar reclutas de Madrid a Castellón. Ahí fue cuando yo sentí que vino aposta, para despedirse de nosotros porque tenía una corazonada y así fue, dos meses más tarde lo mataron. Él estaba en Guadalajara sirviendo y más tarde vino a Castellón al combate de Nules. Todos los días o cada dos días recibíamos una carta de él en la que nos explicaba cómo estaba por allí, cual era la situación en aquellas

tierras, etc. El día seis de Noviembre recibimos carta, el ocho ya no, fue aquí cuando sospeché que había fallecido y no me equivocaba...

Con siete añitos le pedí a mi maestro que me redactase una carta para mi hermano. Este accedió y me hizo un encabezamiento pero era yo quien tenía que escribirla. Como las noticias vuelan, muy pronto la gente que yo sabía escribir y vecinas venían todas las tardes a mi casa a que les escribieran cartas para sus amados, padres, hijos... porque más de doce años no



Yo con cinco o seis años.

me hizo en un encabezamiento pero era yo quien tenía que escribirla. Como las noticias vuelan, muy pronto la gente que yo sabía escribir y vecinas venían todas las tardes a mi casa a que les escribieran cartas para sus amados, padres, hijos... porque más de doce años no

Recuerdo que la relación con mi padre era casi

relación con mi padre era casi inexistente pues era

posible que estuviera una semana viéndole apenas una o dos horas al día.

Vivíamos dentro del convento y a pesar de que no nos gustaba la religión, todos los días era él quien cerraba las puertas del convento. Después se iba a la taberna y llegaba tarde a casa. Este no era el único trabajo de mi padre puesto que también llevaba tierras y también fue músico en Yecla. La relación con mi madre, desde lo que yo viví, era estupenda, nunca les oí discutir y a pesar de que fue ella quien nos educó, quien se encargó de la casa, de que tuviéramos cada día un plato para llevarnos a la boca, etc. Nunca le reprochó nada a mi padre y entendía, por la sociedad antigua, que se fuera todas las noches con los amiguetes a la taberna a tomarse una cerveza o un vaso de vino antes de llegar a casa.

Cuando empezó la guerra se formaron sindicatos, de los cuales a uno perteneció mi padre (U.G.T, Unión General de Trabajadores), y se reunían por las noches para comentar la situación.

Todos los días, durante siete años acudí al colegio pero hubo uno, tan solo uno que esto no sucedió. A causa de la guerra, en las Virtudes, se establecieron los rojos y como no eran creyentes quemaron la iglesia. Había un

grupo de hombres a los que se les conocía como “los fichados” y fueron estos quienes acarrearón con las consecuencias de esta quema.

Mi padre fue a la guerra y después, cuando volvía a Villena, lo metieron en una plaza de toros, donde estuvo retenido 2 días. Más tarde, lo metieron preso en la cárcel de Novelda y luego lo trasladaron a Alicante porque en Novelda había exceso de personas. Yo tenía siete u ocho años y recuerdo que lo pase muy mal sobre todo por cómo veía a mi madre. Un día fuimos a visitarlo a Alicante, el cual no se me va a olvidar porque vi a mi maestra del colegio y me lleve una grata sorpresa. Cuando mi padre acabó su estancia en la cárcel, confujo los restos de Primo de Rivera hasta Madrid.

El 26 de Diciembre de 1953, con 24 años, conocí a mi mujer, M^a Ángeles, en el baile ratón de la Agrícola. Ella tenía 20 años. Tras cuatro años de novios, decidí pedirle matrimonio. La boda fue sencillísima, éramos unas quince o dieciséis personas solamente. La misa comenzó a las 7 de la mañana en la Pedrera. Después, hicimos una olla grande de chocolate, el cual comimos de pie, y ese fue nuestro banquete.



Mi mujer y yo, el día de nuestra boda.

Elegimos de destino para el viaje de novios Valencia, el cual duró tres días. Luego, pasamos una noche en Alicante y en la mañana del cuarto día regresamos a Villena.

Cuando nos casamos, nos fuimos a vivir a casa de María, mi suegra, con mis dos cuñadas. La casa estaba situada en la Pedrera. María de los Ángeles y yo, vivíamos en la planta de arriba. Tan solo teníamos un guisador y la habitación.

Por aquellos tiempos, yo trabajaba en el campo y me ofrecieron trabajo de labrador y una casa para los dos en una finca, llamada “la casa Colorá”, durante un año.

Luego nació el Miguel, mi primer hijo, y cuando tenía un año me salí de voluntario e iba a trabajar de lo que salía por eso trabajé de albañil, vaquero, en el campo...

Más tarde volvimos a casa de mi suegra y permanecimos allí hasta el año 1963. Después, recuerdo que alquilamos una casa en el “Poblao”, donde vivimos más de treinta años. Aquí nacieron mis dos pequeños, la Paqui y el Loren. De esta casa, nos mudamos, en el año 1995, a la calle Capitán Postigo nº 15 y tras cinco años, nos mudamos a la Avenida de los Toreros nº 5, donde residimos actualmente.

Mi mujer y yo hemos tenido 6 hijos. El primero, Miguel, nació el 27 de Diciembre de 1957 en la Pedrera (Villena). Mi segunda, la Mari, nació el 18 de Junio de 1959, también en la Pedrera, ambos en la 2ª manzana, 14. En el 61, mi mujer estuvo embarazada de gemelos, pero debido a las diferentes complicaciones durante el embarazo, uno de ellos nació muerto y el otro, llamado Francisco, murió a los ocho días, el 29 de Julio. Después de este golpe que nos dio la vida, estuvimos casi tener hijos para que M^a Ángeles se recuperar del todo. El día 22 de Mayo Paqui, en el Barrio de San Francisco, mi último hijo, el Loren, nació el 6 de 1969 en Alicante.



1960

cuatro años sin pudiera de 1965 nació la bloque G, 18. Y Diciembre de

Cuando era pequeño, me levantaba todos los días a las 8:00 para acudir al colegio y como lo teníamos cerca, nos desplazábamos a pie. Mi madre, para lavar la ropa, iba, semanalmente, al lavadero que estaba donde actualmente se encuentra la Plaza del Rollo. Los lavaderos eran públicos, pero debías de ser tú quien llevases todos los utensilios que ibas a necesitar. Pero antes de esto, cuando vivíamos en la Virgen, iba a lavar donde ahora está el Hoyo en los pinos.

Las compras las realizábamos en las tiendas “El Molino” y “El Horno”. Todos los días comíamos a la misma hora, las doce y cenábamos a eso de las siete u ocho, cuando se estaba haciendo de noche. Mi madre hacía la comida en cocinas de leña. A pesar de que los cubiertos y utensilios son los que ahora, antiguamente se usaba mucho más los cubiertos de madera. A la hora de la comida, solamente nos sentábamos a la mesa mi abuela, mi madre, mi hermano pequeño, Julio, y yo.

Teníamos agua en las fuentes de alrededor, de las cuales sacábamos la necesaria para la casa, ya que dentro no teníamos. En verano, nos lavábamos en el canal y en invierno en casa, con una zafa o barreño. Con respecto al gas y al teléfono, ni rastro de ellos. Lo que sí teníamos era luz o bien eléctrica, o bien a través de los candiles. Los platos los lavaba en otra zafa con estropajos de esparto *picao*.

En aquella época, la economía era casi de subsistencia, teníamos lo justo para sobrevivir por lo que no teníamos ningún capricho, como actualmente tiene cualquier adolescente.

Recuerdo que en los ratos libre jugaba con mis amigos del colegio al fútbol, al calinche, a la tornija...en el colegio jugábamos al paró, etc.

Cuando ya era más mayor, en los ratos de ocio nos juntábamos en una finca en la cual había un muchacho que tocaba el acordeón y allí bailábamos en fechas señaladas como Pascua, Navidad... A este baile iba con mis amigos de toda la vida, con los que había conocido más adelante, con los compañeros de trabajo y más adelante con M^a Ángeles.



Mis amigos y yo en el baile.

Trabajé desde los 14 años en una finca, por lo que solo podía ir a casa a cambiarme de muda hasta que me casé. En el trabajo, como todos mis jefes y compañeros eran creyentes, me tocaba ir domingo si domingo también a misa a pesar de que en mi casa nunca lo hicimos.

Como ya he dicho antes, de pequeño, vivía en el convento. Arriba del todo había casas por los pasillos y en una de ellas, se alojaba mi familia. A causa de mi edad tan solo recuerdo que tenía la entrada, a la derecha el comedor, a la izquierda una habitación y que había unas escaleras que conducían al piso de arriba, del cual no recuerdo nada. El suelo no era como ahora. Antiguamente era natural y teníamos que barrerlo todos los días. Desde que nací dormí con mi abuela en el piso de arriba. Mi padre y mi hermano pequeño, Julio, dormían en otra cama en el piso de abajo. A parte de estas dos camas, teníamos otra de reserva por si algún día venían mis hermanas.

De esa casa nos mudamos a una finca llamada la Casa del Pastor. Más tarde nos fuimos de



Mis amigos y yo jugando.

mudamos a Casa del fuimos de

alquiler a una casa de la que me acuerdo que era muy pequeñita. Luego, por los años 50, nos compramos una casa en Los Cabezos. En ella nos juntábamos cinco amigos y cada día nos íbamos a comer a casa de uno diferente.

En 1951, me fui a hacer la mili en Valencia en el regimiento 20 Guadalajara. Primeramente fuimos al periodo de instrucción en el campamento de Paterna. Estando allí, estudié para cabo. Cuando salí de cabo, me destinaron a Valencia en el cuartel de entonces, el cual ahora no existe. Allí hacía el servicio que me



Yo en la jura de bandera.

ordenaba, guardia, vigilancia...Aquí estuve sirviendo durante dieciocho meses y cuando me casé tenía que acudir todos los días desde el pueblo a la finca en bicicleta.

Al año y poco me salí por mi cuenta de la finca y me vine para el pueblo a trabajar en un almacén que llevaba tierras. Mi función en este trabajo era ir con la mula y el carro haciendo cosas en las plantaciones. No llegó al año cuando me salí otra vez de este trabajo y me metí a albañil. Más tarde conseguí trabajo en Los Cabecicos (actual Finca los Frutales). Después estuve en una vaquería arreglando animales y tierras. Luego me volví a meter de albañil y en este periodo construimos la finca del



Haciendo la finca del Negresco.

que tocaba el ajo y función en este trabajo carro haciendo cosas llegó al año cuando trabajo y me metí a albañil. Más tarde conseguí trabajo en Finca los Frutales). Después estuve en una vaquería arreglando animales y tierras. Luego me volví a meter de albañil y en este periodo construimos la finca del Negresco.

En el año 1964 me trasladé a Francia para trabajar en la vendimia, pero volví en el 65. Fuimos con contrato y siempre bien protegidos. Cuando regrese de Francia me volvieron a llamar de Los Cabecicos y más tarde me fui a Palma a trabajar en la siega y en la recogida de patatas. Cuando vine mis dos hijos mayores, Miguel y Mari, hicieron la primera comunión.

Cuando se empezó a construir el bloque de arriba del Poblao, yo me ofrecí voluntario para trabajar allí y cuando terminamos me puse a trabajar en las calles de Villena donde cogí una intoxicación que me mantuvo apartado del trabajo durante un año. Después estuve haciendo losetas de baldosín. Cuando la empresa cambió de nombre, se hizo insolvente y quedaron a deberme una cierta cantidad de dinero que, a pesar de haber ido a juicio, aun no he recibido ni creo que lo haga.

En el año 1970 salieron las plazas de policía y, para probar suerte, eché la solicitud. Cuando nos llamaron para hacer los exámenes, me encontré con la sorpresa de que éramos veintiocho personas y tan solo había cinco plazas. En las pruebas de escritura me quedé el número cuatro (solo aprobaron 14

personas), en las pruebas físicas me quedé primero y en las de callejero y tráfico tercero, por lo que quedé tercero en general y una de esas cinco plazas fue para mí. Entramos a tomar posesión el día 1 de Enero de 1971, pero como era fiesta, nos dieron descanso así que hasta el día 2 no comencé a trabajar.



Ejerciendo mi profesión.

Mantuve este trabajo hasta que me jubilé. A veces estaba en la oficina, otras de centralita, otras en el tráfico... Los sábados y domingos, un compañero y yo, íbamos a hacer guardia al museo de Santa Fe, para vigilar que nadie se llevara nada.

También recuerdo que había días que al terminar de dar una clase a las distintas personas que acudían, tenía que cerrar la puerta y me encontraba con Don José María Soler. A causa de eso cogimos una gran confianza y fuimos grandes amigos. Cuando él murió, lo pase realmente mal, pero sé que el día que me reencuentre con él, me esperará con los brazos abiertos.

CONCLUSIÓN

Al terminar de redactar este testimonio, apareció en mi cabeza la idea o conclusión de que hace tan solo cincuenta años, la sociedad era muy diferente a la actual, las condiciones de vida eran mucho más bajas, los caprichos y privilegios eran inexistentes y, por ejemplo, las relaciones entre hombres y mujeres no eran como ahora. Antiguamente eran totalmente tradicionales chico pide salir a chica, chica acepta, boda sencilla y a vivir en casa de los padres.

También he llegado a la conclusión de que con trabajo, esfuerzo y constancia se llega a donde quieras. Mi abuelo no pertenecía a la clase rica, pero tras una vida dedicada por completo al trabajo consiguió llegar a donde muy pocos llegaron. Puesto que, después de haberse dedicado a miles de trabajos, opositó para policía y a raíz de ahí vivió más tranquilamente y con un nivel de vida superior.

FUENTES ORALES

Para hacer este trabajo he recibido la ayuda de mi abuelo, al cual entrevisté los días 5 y 12 de Febrero de 2010.

BIBLIOGRAFÍA

Para realizar este trabajo no he necesitado la ayuda de ningún libro, puesto que la información obtenida a través de la entrevista a mi abuelo me ha sido suficiente, buena, concreta y la necesaria para realizarlo.

VALORACIÓN

Una de las cosas curiosas en las que me fijé mientras realizaba el trabajo, fue que mi abuelo se emocionaba con facilidad al recordar los momentos y situaciones específicas de su vida, que le hicieron cambiar su manera de ver, de pensar, le hicieron madurar, etc.

Me di cuenta, también, de la capacidad que tienen los mayores de acordarse de fechas exactas sin dudarlo ni un segundo, pues yo me acuerdo de mi comunión, por ejemplo, porque lo pone en mis cubiertos, en la foto...

Por último, tengo que agradecer enormemente a mi abuelo Antonio, la paciencia, la entrega, el tiempo, los mareos de cabeza, la claridad con la que me lo conto todo, el esfuerzo realizado para acordarse de algunas cosas y miles de cosas más que no me cabrían aquí. Gracias abuelo.